

# ORANDO CON LA PALABRA

( 2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió : ” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: ”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días , estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo , aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío”. Jesús le dijo: ”¿ Porque me has visto las creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre

( Jn. 20, 19-31 )

En este tiempo de Pascua, la Palabra nos va mostrando distintos encuentros de Jesús resucitado con sus amigos. Jesús se acerca a sus discípulos. Quiere que superen los miedos, que recuperen la paz, que experimenten la alegría de sentirlo vivo.

En el texto de Juan, Jesús se hace presente para fortalecer a sus discípulos que aún seguían desconcertados, con temor y con las “puertas cerradas”. Ha comenzado un tiempo nuevo, el de su vida resucitada. Con el Espíritu les ofrece su paz y su aliento y los envía a anunciar y a ser testigos de su Reino.

Pero Tomás , uno de los doce, pragmático e incrédulo, que no estaba en la casa cuando se hizo presente Jesús, se niega a reconocer lo que le cuentan. Necesita “tocar”, comprobar para acoger el misterio. Jesús, vuelve a presentarse ante sus amigos y ofrece sus manos y su costado para que Tomás palpe su presencia y, Tomás el incrédulo, el que necesita tenerlo todo controlado, cae humildemente a sus pies, reconociéndole como Señor: “Señor mío y Dios mío”.

En el aire resuena la voz de Jesús, que se hace llamada y compromiso para nosotros: ” Dichosos los que crean sin haber visto”.

Que en los momentos en los que el desconcierto o la duda hagan tambalear nuestra fe, repitamos humildemente como Tomás :”Señor mío y Dios mío” y que la presencia del Resucitado con la fuerza de su Espíritu suscite en nosotros la paz y la alegría contagiosa de la fe. Jesús vive. Y en su vida resucitada, renace con fuerza la esperanza.

## ORACIÓN

Celebramos gozosos tu Resurrección

y, sin embargo, aún seguimos  
como tus discípulos,  
experimentando desconcierto  
y confusión,  
y mantenemos  
algunas puertas cerradas,  
por temor y desconfianza,  
por defender nuestras posturas  
y asegurar nuestros criterios.  
Puertas cerradas  
que impiden  
ver la realidad global,  
escuchar otras voces,  
contrastar con otras sensibilidades,  
descubrir la riqueza  
que nos ofrece la diversidad.

Entra de nuevo, Señor  
y que la fuerza de tu Resurrección,  
abra nuestras puertas  
y nos libere de temores y prejuicios.  
Que nuestra casa  
esté abierta para que puedan entrar  
con el sol y la luz,  
rostros y voces diferentes.  
y que encuentren en ella  
acogida, comprensión y respeto,  
espacio para buscar y compartir  
en libertad.

A veces, Señor,  
me siento como Tomás,  
necesito claridad en mis caminos,  
seguridad en mis proyectos,  
necesito “tocar”, tu cuerpo  
y tu promesa.  
Hoy, Señor,  
con el gesto humilde de Tomás  
quiero repetirte:  
“Señor mío y Dios mío”.  
Y que mis palabras

sean reconocimiento sincero  
como único Señor de mi vida.  
Que sean adhesión libre  
a tu vida y tu Proyecto.  
Que sean entrega incondicional  
en fe y libertad,  
experiencia serena  
de “creer aún sin ver”.

Abre, Señor Resucitado  
nuestras puertas  
y danos tu paz.  
La paz que es tu Presencia,  
hecha cercanía y serenidad.  
La paz  
que armoniza e integra  
todo aquello que aún es ruido  
e inquietud en mí.  
La paz  
que hace confluir a todo el universo  
hacia la unidad del ser en Ti.  
La paz  
que asume dificultades  
y sigue siendo rostro  
de fortaleza y confianza.  
La paz que brota  
del compromiso por la justicia  
de ir haciendo un mundo  
donde nadie tenga que dejar su tierra,  
ni nadie levante vallas  
para impedir caminos de libertad.  
La paz  
que nos hace testigos  
de tu vida resucitada,  
en medio de un pueblo en camino,  
que busca y anhela,  
aún en tinieblas,  
tu SALVACIÓN.

Amén.

